

INCULTURACION LATINOAMERICANA DE LA CATEQUESIS

Diego Irarrázaval, C.S.C.

Nuestra reflexión brota de inquietudes, experiencias, interrogantes. La catequesis que venimos realizando desde hace años, ¿cómo se enriquece con la nueva temática de la 'inculturación'?

En cada región, con sus culturas ancestrales, o emergentes, o modernas, en todo el continente con su arco iris de culturas, no es fácil lograr que la evangelización inicie un diálogo con todas ellas y se llegue a una verdadera inculturación.

La Iglesia latinoamericana que ha optado por la liberación en todas sus dimensiones, ¿opta también por la inculturación con sus implicaciones radicales? ¿Qué conexiones hay entre estas dos? ¿Puede entenderse la liberación como meta, y la inculturación como metodología?

Con respecto al trasfondo social de la renovación catequética, hay varias actitudes. Responder a retos de la modernización. La preocupación por el sufrimiento de las mayorías, y por la gestación de otro orden social. Los aportes doctrinales y morales que el cristianismo da a nuestros países convulsionados. Estas y otras actitudes hacia lo socio-cultural conllevan modos de ubicar la enseñanza de la fe.

Cuando se habla de la catequesis, se le suelen añadir adjetivos, tales como: catequesis bíblica, o vivencial, o liberadora, o comunitaria, o doctrinal, o sacramental. Estas distinciones quedan en un segundo plano, cuando uno pregunta si son catequesis inculturadas o si no lo son.

El reto de una catequesis atenta a la cultura tiene su particularidad grupal y tiene otros rasgos cuando es una pastoral de multitudes.

Tanto en la evangelización de pequeños grupos, como de la masa popular hay vetas específicas de inculturación.

Recientemente, Juan Pablo II ha invitado, a la Iglesia de este continente, a realizar una "nueva evangelización"; la orientación del CELAM en vista de Santo Domingo '92 es 'evangelizar la cultura'. Pues bien, ¿qué características tiene una 'nueva catequesis, inculturada y liberadora'? ¹

1. Culturas e Inculturaciones

Ya que muchos entienden 'cultura' como una totalidad, y como un conjunto uniforme (por ejemplo: cultura brasilera, peruana, latinoamericana, etc.), es oportuno recalcar lo cotidiano y también lo heterogéneo. Luego hago unos comentarios sobre la superación de la modernidad, por un lado, y la alternativa del protagonismo social y la sabiduría popular, por otro lado. Termino describiendo el terreno de la inculturación. Todo esto se dice con la finalidad de continuar retrabajando, rehaciendo, la catequesis latinoamericana.

1.1. *Lo cotidiano en el universo socio-cultural*

Se suele definir la cultura con categorías sumamente amplias: modo de ser de un pueblo, proceso y universo cultural, relación con el medio ambiente, con la humanidad y con Dios. También es común suponer que las élites tienen más conocimientos, y que la muchedumbre tiene menos conocimientos (o menos cultura).

Nuestra aproximación es más bien por lo cotidiano. En el sentido de las cosas, sentimientos, personas, acciones de cada día donde se desenvuelve la cultura.

Además, la realidad compleja y multidimensional no nos permite separar el campo social del campo cultural; tampoco cabe contraponer política y cultura. El *acontecer cotidiano* es como una síntesis del universo social, cultural, político, religioso. Todo esto está incluido, aunque sean dimensiones distintas, en lo cotidiano.

1. Ponencia en dos encuentros organizados por el DECAT-CELAM, uno Bolivariano (Lima, 25-8/2/89) y otro del Cono Sur-Brasil (Santiago, 14-17/3/89). En esta redacción sintetizo unos aspectos, amplío otros, y añado unos pormenores.

Ya tenemos una primera pista para nuestra práctica catequética. Tomar en cuenta la cultura implica, en primer lugar, hacer una catequesis atenta a lo cotidiano (y no un considerar genéricamente 'la cultura'). Si éste es nuestro punto de partida, entonces no vale la dicotomía: catequesis con un compromiso social, y catequesis inserta en la cultura (la primera más sociológica, la segunda más antropológica). Estar atento a lo cotidiano permite una catequesis integral.

Ahora bien, ¿qué es lo cotidiano, en América Latina, para las mayorías? La respuesta depende de cada lugar y cada coyuntura. Pero es posible trazar unas líneas gruesas.

La experiencia latinoamericana de cada día es *sufrir agresión*. De toda clase. Agresión hacia nuestra identidad (lo nuestro es menos bueno que lo extranjero). La violencia de millones y millones de estómagos malnutridos. Unas 'sacralizadas' estructuras de discriminación racial, particularmente contra el mestizo, el negro, el indígena. Son situaciones cotidianas en que algunos tienen actitudes de autodefensa y solidaridad; otros prefieren la reclusión en su mundo interior, el fatalismo social. También sobresalen, en ambientes populares, perspectivas auto-destructivas, o de hacer tropezar al prójimo que avanza. La cotidianeidad contiene, pues, una anti-cultura de violencia y muerte. La inculturación no es ascética y etérea; ella encara esta realidad dura.

Por otra parte, *sobrevivir*. Frágilmente, el pueblo sigue adelante. En las metrópolis, las mayorías sobreviven en la hoy llamada 'informalidad'. Existen rutas informales en el terreno económico, en el tratamiento de la enfermedad, en grupos evangélicos, en prácticas sincréticas, en costumbres católicas de base, y en tanto más. También se sobrevive en la organización, en la red de ayuda mutua familiar, en una afectividad inestable, en una dependencia de protectores o de líderes populistas. Así, la cultura cotidiana está marcada por la urgencia, por la concreción de sobrevivir. Asimismo, la inculturación palpita con las necesidades y urgencias de la población.

También resalta el *comportamiento ritual*. La masa del pueblo tiene innumerables ceremonias y fiestas propias, de naturaleza bien personal, o familiar y grupal, o multitudinaria. Proliferan las neo-liturgias musicales y bailables de la juventud. La economía de mercado incluye sus rituales; la fascinación de inmensos centros comerciales; el consumo como signo de identidad y status. En medio de una secularización, se reafirman culturas ritualizadas. Por eso, la inculturación hace un discer-

nimiento de la gama de ritos; y es una inculturación que privilegia lo simbólico y festivo.

Estas y muchas otras características de lo cotidiano delimitan el campo de la catequesis inculturada. No estamos ante una abstracción. Se trata de inculturar el Mensaje en acontecimientos minúsculos, en las pequeñas y grandiosas costumbres cotidianas. Son pues inculturaciones, en plural, y aunque suene mal el diminutivo plural, son *inculturacióncitas*, muy precisas y locales, ya sea ante agresiones y una cultura de muerte, ya sea en el afán de sobrevivir, o bien en comportamientos rituales, o en cada detalle de la existencia.

1.2. Heterogeneidad cultural actual

He mencionado aspectos culturales inmediatos y locales. Por otra parte tenemos las macroestructuras culturales; al respecto enfatizo la heterogeneidad.

Continuamente se habla del denominador o *sustrato común*; se habla de la latinoamericanidad, o de la identidad nacional. Se dice que tenemos una base cultural; por ejemplo, el mestizaje, o la cultura popular, o la negritud (según las regiones del continente). Ciertamente cada uno de estos factores tiene importancia y son cohesionadores.

Más que un denominador común —como el mestizaje— considero que hay grandes *procesos culturales*, que impactan en diversos grados (según condiciones en cada zona) a toda Latinoamérica.

Resaltan estos procesos:

a) En estas últimas décadas ocurre una homogeneización en torno al *mercado de bienes culturales*; la industria de la cultura, comunicación de masas, pautas universales en la educación formal, etc. Este es, a mi juicio, el hecho cultural principal².

b) También se dan renovados contactos y amalgamas de varias corrientes culturales; resultan así unas *culturas emergentes*, en especial en

2. Es un mercado cultural ya estructurado, en algunas situaciones como el Brasil desde los años 60 (ver R. Ortiz, *A moderna tradição brasileira*, São Paulo, Brasiliense, 1988). En otros países hay aún mucha reproducción de elementos externos; pero la tendencia global es a una consolidación de mercados culturales regionales con sus propios perfiles, en combinación con la transnacionalización cultural.

los espacios urbanos, en los mundos de la juventud, en regiones de masiva migración.

c) La resistencia y *creatividad cultural* de amplios sectores marginales es un proceso muy significativo. Son varias modalidades. No existe 'una' cultura popular; aunque sus modalidades tienen vínculos y complementariedades.

En medio de estas dinámicas, *persiste una heterogeneidad*. América es como el río Amazonas, nutrido por muchas fuentes y extensos ríos; es una heterogeneidad de caudales, colores, culturas, estratos sociales, formas artísticas. Todo esto constituye una inmensa masa de agua, con elementos diferentes, pero en contacto e interacción, y ojalá con un proyecto histórico en común.

Los caudales principales —anotados muy brevemente— son los siguientes:

1. *Caudales autóctonos*. No son restos arqueológicos. Con las herencias de civilizaciones precolombinas y coloniales, existen macizas regiones indígenas (mesoamericanas, quechuas, y otras) con varias categorías de mestizaje. Por otra parte, tenemos centenares de culturas amazónicas, algunas muy pequeñas y debilitadas, pero la mayor parte persisten y se fortalecen. Son raíces y aportes a una auténtica latinoamericanidad.
2. *Caudales afro-americanos*. Aunque víctimas de la pavorosa esclavitud, y luego del capitalismo agrario e industrial, son culturas con una maravillosa resistencia y coherencia. La negritud es no sólo racial, también es socio-cultural y religiosa. Sus estructuras sincréticas son valiosísimas. La negritud contribuye a una nueva civilización.
3. *Caudales campesinos*. Es un conglomerado con varios modos de ser rural: sectores tradicionales, contingentes asalariados modernos, una muchedumbre de trabajadores eventuales. Sus cosmovisiones, y sus técnicas de uso de recursos generalmente escasos para beneficios comunes, coadyuvan a sanear el consumismo y la explotación contemporáneas.
4. Muchedumbre de *urbanos marginales*. Sin duda constituyen el hecho más significativo y complejo. Los sectores populares y las capas medias generan culturas mestizas y emergentes, con elementos contradic-

torios (recrean lo popular, asimilan lo dominante, bosquejan lo nuevo). La inculturación en estos ambientes es lo prioritario.

5. Portadores de *cultura hegemónica*. Son los que configuran y reproducen la racionalidad del individuo, de la tecnología y el mercado, y de los medios de comunicación. Están enlazados con la modernidad transnacional.

Esta heterogeneidad, aquí sólo esbozada, es mucho más amplia y dialéctica. Si esta realidad la conectamos con el tema de la inculturación, de nuevo resalta su carácter plural. Las estrategias inculturadoras son muchas, en diálogo con los caudales culturales en nuestro continente. Pero todas están involucradas en procesos comunes, como los que he enunciado arriba: la expansión del mercado de bienes culturales y de las idolatrías modernas, las culturas emergentes, la creatividad en las culturas de la masa popular. Se requiere, pues, una catequesis incultrada en cada uno y todos los caudales en que el pueblo cristiano se expresa, y además, en confrontación con los factores anti-culturales e ideologías de muerte que amenazan a todos.

1.3. *Crisis de la modernidad. Reafirmación de sabiduría popular*

Indagamos la temática de la cultura en América Latina vía lo cotidiano y vía lo heterogéneo. Hay otras rutas. Realidades económicas y cultura. Consideraciones sico-sociales de la cultura. Reflexión sobre la superación de la modernidad. Me detengo en ésta última, ya que tiene peso en algunos ambientes eclesiales.

El debate europeo sobre la crisis de la sociedad y el pensamiento moderno (en que ha sobresalido la escuela de Frankfurt) se traslada a nuestro continente. Aquí se desarrollan varias líneas de reflexión. En forma breve, consigno unos aportes ³.

Pensadores argentinos han impulsado esta nueva búsqueda de lo latinoamericano. El filósofo Rodolfo *Kush* distinguía lo que nos llega y lo que tenemos. Según su óptica, el pensar occidental es causal,

3. Rodolfo Kush, *Pensamiento indígena y popular en América Latina*, Buenos Aires, ICA, 1973. Pedro Morandé, *Cultura y Modernización en América Latina*, Santiago, UC, 1984, y "Evangelización de la cultura y modernización", *Vida y Espiritualidad*, 1 (1985). José Comblin, *Reconciliación y Liberación*, Santiago, CESOC, 1987. Franz Hinkelammert, *Democracia y Totalitarismo*, San José, DEI, 1987. Aníbal Quijano, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Lima, Socialismo y Participación, 1988.

pregunta los 'por qué?', busca soluciones, exalta un 'soy'; por otra parte, el pensar popular es seminal, pregunta el 'cómo?', busca la salvación, subraya un 'estar'. En el plano de la teología, Juan Carlos Scannone y Lucio Gera han estado elaborando la relación entre fe, teología, sabiduría, cultura popular.

Por otro lado, Pedro *Morandé* desentraña la problemática de la modernidad. Hay una ruptura entre los modelos sociales y sus éticas (competencia en el mercado, sociedad sin clases) y el funcionamiento irracional y deshumanizante de cada modelo (armamentismo nuclear, miseria, contaminación del medio ambiente, totalitarismo). La propuesta evangelizadora asume la modernización de la vida social, pero subordinada a valores transcendentales. Se dice que a partir del sustrato cultural católico (o matriz) hay que evangelizar a una población mestiza.

Otra visión es la de José *Comblin*. Aprecia la concepción integral de cultura dada por el Magisterio (Vaticano II, *Evangelii Nuntiandi*). Lúcidamente constata la historia cultural nuestra, marcada por tres ciclos de conquista (siglos 15, 19, 20), opresivos pero que incluyen beneficios. Afirma que 'culturas en conserva' (negra, indígena), culturas marginadas, y culturas de las clases dominantes, todas necesitan de una liberación.

Volviendo a la crítica de la modernidad, algunos ensayos se ubican desde la racionalidad de las mayorías postergadas. Franx *Hinkelammert* cuestiona el transfondo de un 'mercado total' con un equilibrio y bienestar que de hecho no es para todos; a partir del siglo 18, la burguesía reemplaza la ética social por la ley del mercado. Aníbal *Quijano* distingue, en la razón moderna, una versión instrumental y una versión histórica, y propone una confluencia entre esta última y la racionalidad andina. Si lo privado-social se complementa con lo público-no estatal, puede visualizarse un nuevo orden social.

Este útil debate nos hace repensar el *impacto de la modernidad* en América Latina. Hay que ver cómo y cuánto se asimila del positivismo del siglo 19 (con su culto a la ciencia y la técnica) y el desarrollismo del siglo 20. Sobre todo, cabe reafirmar un proyecto humano (sin las limitaciones de la ingenua creencia de que el ser humano es todopoderoso, sin la desigualdad y manipulación institucionalizada, sin un fanatismo científico-técnico). Es un proyecto liberador, que incluye avances cualitativos de la modernidad, pero su especificidad es el protagonismo social y cultural de los pobres. Quiero ahondar en esto último.

La *sabiduría del pueblo* es una fuente de aguas profundas y frescas.

En los esfuerzos por sobrevivir, la población suele priorizar la *comunidad* y la *trascendencia*. Se trata de resolver, mancomunadamente, las necesidades básicas; de consolar las tristezas compartidas; de hacer obras que sirvan comunitariamente. Y esta sobrevivencia colectiva ocurre gracias a un contacto íntimo y denso con seres trascendentes. Dios; santos y santas; espíritus; 'almas' difuntas. Resaltan actitudes de gratitud, contemplación, reciprocidad. Un proyecto de humanización tiene, pues, como pilares fundamentales la interacción comunitaria y trascendente.

Otra gran potencialidad es la *organizativa*. La masa popular hace, como hormigas, obras maravillosas, sincronizadas, eficaces. Hay incontables iniciativas de base. La mujer, aunque postergada, ejerce liderazgo y convoca energías colectivas. Pues bien, en este amplio protagonismo popular no sólo hay fuerzas y coaliciones; subyace toda una sabiduría política, que contrasta con el elitismo de otras políticas.

Otra dimensión es la *utopía y mística* de los marginados. Es una utopía realista de progresar solidariamente (contrapuesta a la mentalidad también popular de arribismo y sumisión). Es una mística esencialmente festiva; y un religiosamente reconocerse pecadores y buscar la reconciliación. Es la diferenciación y confluencia entre lo privado y lo público, que contribuye a perfilar una nueva sociedad civil. Es también un pensamiento esperanzador, con una mística de futuro en base a las experiencias de los antepasados. Todo esto conlleva una cultura nueva, que vibra con las expectativas de 'los últimos', con las posibilidades imposibles.

En conclusión, podemos tomar uno u otro camino. El primero es preocuparnos de la modernidad, la secularización, el malestar espiritual contemporáneo, la matriz cultural católica; y diseñar una Iglesia y una evangelización creadoras de nueva cultura, de una civilización del amor. El segundo camino —y en esta perspectiva me ubico— es reafirmar la capacidad de los marginados y sus sabidurías; y en términos eclesiales, ahondar la opción preferencial por los pobres, sus culturas, y sus trayectorias de conversión y evangelización.

Luego de estas aproximaciones, es posible describir el significado fundamental de inculturación en la enseñanza de la fe.

1.4. *Conceptos de cultura y de inculturación*

La manera de entender 'cultura' influye muchísimo en la comprensión del neologismo 'inculturación'. Si la primera es definida de modo totalizante y ahistórico, la segunda también es vista así.

Hasta ahora hemos descrito cultura como lo cotidiano, lo heterogéneo, y como una confrontación entre la modernidad hegemónica y la sabiduría del pueblo pobre. Estas descripciones pueden completarse con algunas definiciones. Una comprensión común de 'cultura' es: la actividad humana de descubrir y *dar sentido a la realidad*; ésta incluye conceptos, símbolos, normas, comportamientos.

Es bueno recordar que la palabra castellana viene del latín; hasta el medioevo europeo significaba cultivar el campo. Luego, con la Ilustración (siglo 18) se generaliza la oposición entre 'natura' y 'cultura'. Hoy, las ciencias sociales ofrecen *centenares de definiciones*; las principales corrientes o escuelas de antropología, y estudios multi-disciplinares, tienen enfoques distintos⁴. Por consiguiente, la reflexión y pastoral cristiana no pueden canonizar una u otra definición; y sí cabe asumir conceptos operativos e integrales más en consonancia con la evangelización.

El *Concilio Vaticano II* la entiende en el plano del trabajo, la política, la espiritualidad, la comunicación:

"... cultura ... todo aquello con lo que el ser humano afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente a través del tiempo formula, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos" (Gaudium et Spes, 53).

Por su parte, la *Conferencia Episcopal de Puebla* le dedica mucha atención a esta temática. En algunas partes habla de cultura con precisión latinoamericana e interés en lo popular:

4. Son unas 300 definiciones de cultura, según Kroeber y Kluckhohn, *Culture, a critical review of concepts and definitions*, New York, 1952.

“... la cultura se va formando y se transforma en base a la continua experiencia histórica y vital de los pueblos; se transmite a través del proceso de tradición generacional ... la cultura es una realidad histórica y social” (DP 392).

“América Latina está conformada por diversas razas y grupos culturales con varios procesos históricos... sin embargo se dan elementos que constituyen como un patrimonio cultural común de tradiciones históricas y de fe cristiana” (DP 51; cf. 52-70, 409-433, donde se explicita esta interpretación histórica).

Y, en otras partes, se habla abstractamente de cultura:

“... abarca la totalidad de la vida de un pueblo ... las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran...” (DP 387; también 388-9).

Opino que al continuar con esta reflexión saldrán más a luz las especificidades latinoamericanas y sus relaciones con otras sociedades. Junto con una visión pastoral de la cultura (lo que predomina en círculos eclesiales), hay que estar atentos a tantos trabajos de historiadores, antropólogos y pensadores latinoamericanos que han desarrollado estos temas.

Pasemos a la comprensión de *inculturación*. Es curioso cómo este concepto antropológico tan rápidamente adquiere preeminencia en la teología y en el Magisterio.

En las *ciencias sociales*, *inculturación* significaba (porque hoy es poco empleada) el proceso personal de asimilar la cultura que rodea a cada uno. Se ha dicho que es el modo en que un individuo adquiere conciencia de la experiencia y del pensar tradicional en su propia cultura. Es pues distinta a la ‘aculturación’: contacto con otra cultura en que cambia la cultura original.

El *uso cristiano* de este concepto es reciente. En la década del 70 es empleado en Japón, las Filipinas, y a través de Asia. Cito dos buenas definiciones provenientes de la India. La primera subraya la entrada del Mensaje en una cultura, la transformación que ocurre en ella, y también cómo la cultura enriquece la vida cristiana; es decir, una relación muy rica. Dice Mariasusay Dhavamony:

“inculturación significa el proceso de infundir el mensaje evangélico en el alma de una cultura de modo tal que el mensaje y la vida cris-

tiana no sólo se expresen con los elementos propios de esa cultura, sino también que la cultura misma se evangelice y se convierta en un enriquecimiento de la experiencia y la vida cristiana”⁵.

Un segundo aporte acentúa el proceso personal de inculturación y su carácter creativo en cada historia y cultura. Un cristiano en comunión con su cultura hindú, Jyoti Sahi nos dice:

“en la profundidad de cada cristiano hay muchos niveles de creencia, debido no sólo a partir de la fe cristiana que uno asume, sino también por toda la historia de creencia desde nuestros antepasados... Por eso, la inculturación no es primordialmente convertir a otros, sino que crear una integridad (en inglés: wholeness) en uno mismo. La inculturación es un proceso de expresión creadora que permite a los cristianos ser fieles a su historia y cultura particular dentro de la Iglesia local”⁶.

Por otra parte, la Comisión Teológica Internacional, en una reflexión específica sobre este tema, la define así:

“el proceso de inculturación puede definirse como el esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en un determinado ambiente socio-cultural, invitándolo a crecer según todos sus valores propios, en la medida que éstos se pueden conciliar con el Evangelio”⁷.

Estas y otras comprensiones teológicas de la inculturación muestran que *se avanza en la reflexión*, en varias direcciones. Un acento es el trabajo del conjunto de la Iglesia introduciendo el Mensaje en una cul-

-
5. Mariasusay Dhavamony, S.J., “Problemática actual de la inculturación del Evangelio”, en VV.AA., *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*, Buenos Aires: Guadalupe, 1988, pag. 143. Este profesor en la Gregoriana aporta mucha claridad en el debate; y ha inspirado muchos puntos en esta ponencia.
 6. Jyoti Shai, “Popular spirituality in India”, *SEDOS Bulletin*, 89/5, pag. 151. Este artista y teólogo que vive con su familia en una ashram, plantea el reto de la inculturación, no tanto con respecto al filosofar hindú de élites, sino hacia la existencia y religión de la masa del pueblo.
 7. Comisión Teológica Internacional, *Fede e inculturazione*, 1988, No. 11 (en *Il Regno Documenti*, 9, 1989, pag. 275). Es un trabajo en tres partes: visión desde la antropología cristiana (una óptica filosófica y poco antropológica), la inculturación en la historia de la salvación (tiene una buena sección sobre el Espíritu Santo y la inculturación), y problemas actuales (con tres temas cruciales: religiosidades, iglesias jóvenes, modernidad).

tura. Otro acento es la transformación que implica dicho proceso en el mundo cultural. También se subraya el dinamismo de la cultura que acoge y comprende el Mensaje. Este buen debate continuará, sobre todo en el Tercer Mundo donde se originó y donde hay mejores aportes.

Por mi parte, recalco unos *componentes de la inculturación*:

- es una labor eclesial y de diálogo entre el Mensaje y cada cultura;
- tiene un doble objetivo: que la verdad cristiana asuma y cuestione a cada cultura; y que cada cultura creativamente comprenda y ponga en práctica el mensaje de salvación;
- es un proceso plural, dada la multiforme presencia del Espíritu de Dios y su mensaje en los pueblos de la tierra;
- hace una opción preferencial por los pobres y sus culturas;
- tanto los que evangelizan como los evangelizados, comunitariamente, son protagonistas de la inculturación.

Sin duda es una labor grande y delicada. No partimos de cero. En la historia de la Iglesia latinoamericana hay maravillosos ejemplos, y también gruesos errores, en la labor inculturadora.

Principalmente, la misma Revelación en sus testimonios bíblicos nos señala el rumbo. Contamos también con intuiciones y pautas dadas por el Magisterio reciente. A continuación explico estos fundamentos de la labor inculturadora.

2. Paradigmas bíblicos

Es evidente que los conceptos actuales de cultura y de inculturación no pueden ser retroyectados hacia los textos bíblicos. También es cierto que nos acercamos a la Biblia con nuestras experiencias, conceptos, preocupaciones. Sin embargo, cabe hacer todos los esfuerzos para que el Mensaje bíblico sea quien interpele y guíe nuestra reflexión.

Ahora bien, la Biblia está llena de pueblos y de lo que hoy llamamos culturas. Es una mina inagotable, con metales preciosos y abundantes. Todo el Antiguo Testamento es un itinerario de inculturaciones: en el acontecer tribal, nómade, luego sedentario, agrícola, urbano, nacional, luego en el exilio. En medio de paz o de guerras. Profecías y sabidurías. Las grandes tradiciones e instituciones de la religión judía, profunda y pluriformemente inculturadas, con la influencia de costumbres de otros pueblos. Perspectivas mesiánicas y apocalípticas. En fin, es posible

hacer toda una apasionante *relectura del Antiguo Testamento* desde el punto de vista de sus inculturaciones.

Aquí subrayo dos dinámicas simultáneas y complementarias. Por una parte, la Alianza, la Palabra, el Espíritu de Yahvé, penetra en todo el acontecer de su pueblo, lo conduce y reorienta, transforma su modo de ser. Por otra parte, el pueblo judío con sus propias matrices y con sus contactos con otras culturas, dialoga con su Dios, es infiel, comprende la Revelación, escribe textos sagrados, traza sus itinerarios de fe. Podemos decir que la inculturación es un proceso decididamente encauzado por Dios, y a la vez, es una actividad humana con todos sus condicionamientos y posibilidades.

Luego, con la *encarnación y pascua* del Hijo de Dios, llega a la plenitud lo que hoy denominamos 'inculturación'⁸. La historia de Jesús y de su comunidad apostólica constituyen insustituibles modelos, o paradigmas, en la actual tarea inculturadora.

Jesús y sus seguidores tienen una cultura aramea y judía. Son fieles a la Ley y a los Profetas; pero no se limita al espacio judío la misión apostólica (Mc 16,15; Mt 18,19). Jesús no enseña como los escribas, ni se establece como funcionario del Templo; más bien habla con parábolas y gestos cuestionadores del orden cultural dominante. Claramente Jesús va más allá de los moldes judíos: reúne una comunidad de apóstoles, inaugura un nuevo bautismo, convoca a sus discípulos a asumir la cruz, enseña las bienaventuranzas y la oración al Padre, celebra la cena de su Pascua. Todo esto es paradigmático para nosotros.

En *Pentecostés*, el Espíritu de Jesús manifiesta —entre otros aspectos— la universalidad del ser cristiano. Es pues el Espíritu quien hace dialogar a los apóstoles con las culturas ("todos los oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios", Hechos 2,11). Pentecostés ratifica la voluntad irreversible de Dios: su Espíritu y su Palabra son para todos los pueblos. Este, a mi parecer, es el *acontecimiento fundante* de la labor inculturadora de la Iglesia.

8. Como lúcidamente indica Alfredo Morin, P.S.S., "la inculturación de la fe culmina en la Encarnación: el Verbo se hizo judío, no para permanecer así siempre, sino para luego y rápidamente hacerse árabe, cretense, guaraní, quechua, bantú...", citado en esta misma revista.

Estos modelos neo-testamentarios inspiran la catequesis inculturada que llevamos a cabo. Vale detenerse en algunos de estos paradigmas, ya trabajados por Paulo Suess⁹.

2.1. *Hebreos y Helenistas: una fe y varios surcos culturales*

Entre los primeros cristianos había diferencias, discriminaciones, conflictos, con una dimensión cultural (si empleamos la terminología moderna). Resalta la áspera tensión entre hebreos y helenistas. Era una segregación antigua. En el judaísmo, antes de Jesús, algunos hablaban arameo, y otros en la diáspora hablaban griego; tenían la misma Ley pero se reunían en sinagogas distintas.

A pesar del comportamiento de Jesús (cuya misión es entendida sin fronteras), y no obstante el mandato de Pentecostés (mandato universal), ocurre una grave perturbación entre cristianos con distintos patrimonios culturales. Al iniciarse la Iglesia —como a lo largo de toda su historia— la inculturación es *un proceso que conlleva conflicto*. El paradigma, para nosotros, es incorporarnos a este proceso y resolver el conflicto, de manera que la fe en Cristo (con su novedad y su trascendencia) pueda desarrollarse en los contextos culturales en que están los creyentes.

Los hebreos tenían los 12 apóstoles; los helenistas se quejan y escogen a 7 servidores que reciben su misión por la imposición de manos (Hechos 6,1-6). La persecución, por parte de autoridades judías, implica que los creyentes tienen que ir a vivir en medio de otras culturas, sin estar atados al templo ni a la ley; en Antioquía (Siria) son llamados 'cristianos' (Hechos 11,26).

Hay una serie de incidentes y contradicciones entre judíos-cristianos y gentiles-cristianos. El proceso de inserción del Mensaje cristiano en culturas distintas no es tranquilo ni rápido. En este proceso, un gran paso se da en el llamado 'Concilio de Jerusalén' (años 48/49) con sus repercusiones culturales y religiosas. A los helenistas no les imponen preceptos judíos (como la circuncisión), salvo no comer carne ofrecida a los ídolos y no tener uniones ilegítimas (Hechos 15,5-9; Gal

9. Según Paulo Suess (que ha elaborado rigurosamente esta temática), la práctica de la inculturación reconstruye experiencias de los primeros cristianos y pondera su valor paradigmático; ver *Inculturação, desafios, caminhos, metas*, "Revista Eclesiástica Brasileira", 49-193 (mar. 1989) 81-126; su reflexión sobre 'hebreos y helenistas', y la 'continuidad y ruptura' paulina es retomada en esta ponencia.

2,1-10). En un plano cotidiano, siguen las dificultades, por ejemplo, si un judío-cristiano puede comer junto con los gentiles. Sobre esto discuten Pablo y Pedro (Gal 2,11-21). La inculturación es un tema candente, polémico.

Así se ha iniciado la compleja y prolongada lucha para lograr que la fe cristiana y la transmisión del Mensaje se lleven a cabo en varias maneras, sean accesibles desde distintos contextos humanos. En medio de esta aguda confrontación, *El Espíritu guía a la Iglesia* naciente en sus inculturaciones (“hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros”, Hechos 15,28). Cada cultura humana puede recibir la fe y puede responder al Mensaje. Es un gran paradigma: la fe común, el agua de salvación, avanza con libertad por surcos distintos.

2.2. *Misión paulina: continuidad y ruptura*

Otro paradigma proviene del trabajo evangelizador de San Pablo (fiel al espíritu no discriminatorio de Jesús). Los creyentes, en un sentido, continúan con sus costumbres, y en otro sentido, rompen con ellas a fin de gozar —desde su cultura y superándola— una nueva existencia en Cristo. Se puede decir que Pablo vive en su propia persona varias inculturaciones, como judío y fariseo, como ciudadano romano e insertado en ambientes paganos. Le podemos considerar como el principal teólogo y catequista de la inculturación en la Iglesia apostólica (y a Esteban, helenista-cristiano, como el primer mártir de la inculturación, Hechos 6 y 7).

Por una parte, un ser cristiano en *continuidad con cada cultura*. El evangelizador se hace judío con los judíos, y se comporta como gentil con los gentiles (“me he hecho todo a todos”, 1 Cor 9,20-23). No hay que judaizar a los gentiles, ni cabe deculturar a los circuncidados. Esta continuidad incluso abarca la religiosidad de la gente no cristiana; Pablo admira la religión del Dios desconocido en una Atenas idólatrica (“lo que adoran sin conocer, eso les vengo a anunciar”, Hechos 17,22-28). Es decir, la conversión al Señor Resucitado no anula las condiciones culturales en que se desenvuelven los creyentes. Desde ellas, con ellas, se practica la nueva fe.

Por otra parte, una *ruptura con cada mundo cultural*. En el fondo, se trata que el discípulo tiene que zanjar con la maldad. Judíos y gentiles están sumergidos en el pecado, y sólo son justificados por la fe (Rom 1,16; 3-31). No son salvados por las ‘obras’ según la ley del judío, ni por

la 'sabiduría' del griego. En otras palabras, sus culturas (sus esfuerzos humano-religiosos) son superados por la fe que responde al mensaje de redención en Cristo. Las 'obras' de la ley no valen en sí; ella implica maldición; la ley sólo vale como pedagoga hacia Cristo (Gal 3,10-24). La fe no es producto de la sabiduría humana; es el Espíritu quien nos da a conocer las gracias divinas (1 Cor 1,17; 2-16). Pues bien, estas rupturas no significan que los creyentes dejen de pertenecer a la cultura de Jerusalén ni a la cultura de Corinto, Efeso, Tesalónica, etc. Cada creyente está involucrado y permanece en su espacio socio-cultural; pero allí son bautizados e incorporados en una comunidad de fe; por esto hay ruptura.

Sin duda es una paradoja. Pertenecer a una cultura, y a la vez, de solidarizarse de la maldad que hay en ella. Compartir trabajos y sentimientos con los semejantes, pero reconocer la transcendencia de la salvación. Es una exigencia de la *nueva vida en Cristo*.

Para nuestras situaciones, el paradigma paulino implica:

- la comunidad creyente asume plenamente su identidad socio-cultural, y con ella se hace discípulo del Señor Jesús,
- la comunidad creyente desabsolutiza su contexto cultural; rompe con realidades cargadas de maldad, a fin de disfrutar de la libertad dada por el Espíritu de Cristo.

2.3. *El evangelio de ignorantes-sabios*

Otro paradigma consigna la distinción entre el pensar dominante y la sabiduría de los 'últimos'. El Mensaje de liberación integral no es indiferente ante dicha distinción; confronta al primero; muestra preferencia por la segunda. Esta actitud, este discernimiento, se basa en la Biblia.

Jesús dialoga con personas y grupos de los diversos estratos culturales de su época. Sin embargo, en los destinatarios y en las preocupaciones centrales de su Mensaje hay una actitud preferencial por sectores que eran catalogados como ignorantes: *la niñez, la multitud, la mujer, los pobres*, que a los ojos y oídos de Jesús son más cercanos a él. El Maestro les escucha, camina con ellos, les habla. Esto contrasta con costumbres muy arraigadas en su tiempo.

La sociedad judía era sumamente discriminatoria. El niño no sabe nada. La mujer está marginada del sistema de enseñanza y poder. La muchedumbre de pobres, de enfermos, de pecadores, es despreciada por los 'cultos', los cumplidores de la ley.

Pues bien, con esta multitud postergada Jesús pasa su tiempo, establece amistades, les acoge y enseña (ver, por ejemplo, Lc 7,22; 8,1-3; 9,48; 10,21; 10,39; 14,23-24; 18,15-17). Se puede decir que Jesús *opta culturalmente por los 'ignorantes'* de su tiempo. Les regala su afecto. Asume sus necesidades y sus modos de comprender los asuntos de cada día. Comparte sus anhelos y emociones. Ingresa en su ambiente cultural de marginación, por un lado, y de solidaridad, por otro lado. Y dada esta actitud fundamental, no extraña que Jesús continuamente tenga dificultades con quienes se consideran portadores de la verdad y representantes de la ley (ver Mt 5,20ss; 15,1-9; 23,1-32). A Jesús no le cabe duda que Dios hace a los pequeños más sabios (Mt 11,25). Los marginados por la cultura dominante, son quienes mejor conocen a Dios.

San Pablo continúa con esta perspectiva que *voltea el orden socio-cultural*. Las personas y comunidades consideradas tontas, impotentes, ignorantes, ésas son las favoritas del Señor. Según Pablo, Dios sorprendentemente escoge lo necio y lo débil (1 Cor 1,26-29). De aquí deriva el comportamiento cristiano: hay que hacerse necio para ser sabio (1 Cor 3,18-20). Sólo Dios es fuente de verdad.

Por otra parte, Pablo critica una 'verdad' aliada de la injusticia (Rom 1,18; Col 2,8), un pensamiento de quienes mandan en el mundo (1 Cor 2,6). También la carta de Santiago distingue una verdadera de una falsa sabiduría (Sant 3,13-18) con el criterio de la conducta hacia el prójimo, de las 'obras hechas con sabiduría'.

Este paradigma —aplicado a nuestra realidad latinoamericana— incentiva una enseñanza de la fe a la muchedumbre, aparentemente ignorante, ciertamente llena de sabiduría que Dios concede especialmente a los 'últimos'. En otros términos la inculturación, *toma distancia del pensar dominante*, por un lado, y *sintoniza con las culturas de los pobres*, por otro lado.

En conclusión, la actual catequesis —urgida a inculturarse con buenos fundamentos bíblicos— tiene una densidad *pentecostal*. Ella no es una táctica, de adaptar el Mensaje a un contexto humano. En primer

término es una obra del Espíritu que conduce al pueblo fiel a la plenitud de la verdad. Se han anotado unos paradigmas bíblicos: una sola fe con una pluriformidad cultural, continuidad y ruptura con los condicionamientos socio-culturales, preferencia por la sabiduría de los 'pequeños'. Estos y otros paradigmas predeterminan la actual renovación catequética; y su eficacia proviene —en última instancia— del espíritu que guía a su Iglesia.

En una realidad verificable en la *historia eclesial*. Los Padres de la Iglesia, el testimonio de mártires y santos, el desenvolvimiento de la liturgia, la iconografía, los Concilios, el Magisterio local y universal, los canales de la religión popular, el desarrollo de la catequesis, la vida religiosa inserta, son todas instancias en que se lleva a cabo lo que hoy clasificamos como 'inculturación'. Si estas instancias están en diálogo con la cultura de cada grupo humano y son una vida cristiana encarnada en la historia, entonces el Espíritu está moviendo a su pueblo; y, cuando no hay o es insuficiente la inculturación, entonces hay infidelidad al Espíritu de Dios vivo. En esta historia eclesial la Jerarquía tiene una responsabilidad especial con respecto a la inculturación.

3. Pautas Magisteriales

Estamos hablando de una práctica y temática desarrollada durante milenios, pero el concepto de inculturación está presente sólo en estas últimas décadas. Por eso, la siguiente reseña corresponde a la etapa reciente. El punto de partida es el Concilio. Luego reseño, en orden cronológico, dos tipos de materiales: sínodos universales y sus correspondientes documentos papales, y eventos-textos episcopales en nuestro continente. Aquí anotaré pautas específicas sobre la inculturación (aunque no se emplee, en algunos casos, esa palabra) y no abarcaré el vasto terreno de fe y culturas.

3.1. Concilio: revelación y encarnación para cada cultura

En la década del 60 la Iglesia aún no empleaba el concepto de inculturación; pero su fundamentación doctrinal es enunciada en el gran Concilio Vaticano II (1962–1965). No es asunto lateral. Está presente en el meollo del mensaje conciliar. Cito dos pasajes importantes:

En cuanto a *revelación y culturas*:

“Dios revelándose a su pueblo hasta el momento de su plena manifestación en su Hijo encarnado, ha hablado según la cultura propia

de aquellas edades. Del mismo modo, la Iglesia... ha sabido emplear los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todos los pueblos” (GS 58).

Con respecto a *encarnación y culturas*:

“La Iglesia, para poder ofrecer a todos el misterio de la salvación y la vida traída por Dios, debe insertarse en todos estos grupos con el mismo afecto con que Cristo se unió por su encarnación a determinadas condiciones sociales y culturales de los seres humanos con quienes convivió” (AG 10).

Es decir, así como Dios actúa (revelándose, encarnándose, en culturas), así la Iglesia enseña a partir de, e insertada en, diversas culturas. Esta doctrina respaldará el gradual paso de la tradicional actitud de ‘adaptación’, ‘acomodación’, a la de una ‘contextualización’, ‘inculturación’¹⁰.

El tratamiento de la cultura, por ejemplo en el capítulo que le dedica *Gaudium et Spes* (53-62), subraya el progreso científico y técnico occidental y las antinomias que implica; sin considerar otras grandes corrientes culturales en el mundo de hoy. Por otra parte, es interesante que la cultura se entiende, no como valores ni como patrimonio de grupos ‘cultos’, sino como parte del acontecer histórico contemporáneo y como un bien común. Otro gran logro es reconocer el enriquecimiento mutuo entre *Iglesia y culturas* (58, y cf. 40-44 sobre el intercambio entre Iglesia y mundo); ésta es una óptica distinta a la de una ‘adaptación’ de la vida cristiana a cada cultura (AG 22, GS 91). Así se combinan enfoques distintos sobre lo cultural, como ocurre a menudo en textos eclesiales oficiales.

3.2. *Obispos en Medellín: renovación de la catequesis*

La preocupación central del Episcopado del continente en 1968, es la *transformación* que vive América Latina y la presencia eclesial en este proceso. Con esta perspectiva se trabaja la temática de la catequesis, y por eso, la insistencia en la renovación. Esta es la categoría

10. Al respecto, Louis Luzbelak, *The Church and Cultures*, New York: Orbis, 1988, pag. 69, y cuadro comparativo entre ‘acomodación’ e ‘inculturación’ en pags. 82-83. Más exacto es el análisis de Paulo Suess (art. citado) que añade como el Magisterio asume el espíritu post-colonial y post-conciliar (pag. 27) que va más allá de la traducción cultural.

reiterada en toda la sección que Medellín dedica a la catequesis (y será la categoría preferida, en 1983, por los obispos brasileiros en el documento que luego comentaremos). No es pues una renovación de uno u otro aspecto, ni por intereses eclesiásticos; es por la exigencia de los *signos de los tiempos*:

- un mundo que cambia,
- maduración de la Iglesia,
- la religiosidad popular,

éstos son los hechos que a juicio de los Obispos plantean la *necesidad* de una profunda renovación (documento Catequesis, nn. 1,2,3,5). En el tercer hecho, y también en el primero, entra la dimensión cultural.

Tanto la visión teológica, como las orientaciones metodológicas, aunque no desarrollen explícitamente la 'incultración', sí hacen reflexiones de fondo que se refieren a ella.

La *perspectiva teológica* es la de una unidad entre proyecto de Dios y aspiraciones humanas, entre historia de salvación y la historia humana (nn. 4 y 17). Esto tiene implicancias —sin exagerar— revolucionarias para la catequesis:

“Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis” (n. 6).

Por lo tanto, no se trata de enseñar la fe dando meros ejemplos de la vida, ni juxtaponer experiencias y Mensaje; se trata de que la historia de la humanidad forma parte del *contenido* de la catequesis, y que al relacionar la existencia concreta con el Mensaje haya “fidelidad a la Palabra revelada” (n. 15). Y, todo esto, como elementos indispensables.

Con respecto a *metodología*, subrayo unos componentes. En correspondencia con situaciones y culturas diversas, un *pluralismo* de formas de catequesis (nn. 8,15). Resaltan también las dimensiones de *comunidad y familia* (n. 10), la ‘nueva cultura de la imagen’ (n. 12) debido a los medios de comunicación masiva, y la formación de catequistas, especialmente laicos de cada lugar (nn. 14, 17j).

Así, tanto la línea doctrinal como las pautas de acción afirman una decidida transformación en la catequesis, con mejores posibilidades de incultrarse.

3.3. *Pablo VI: diálogo entre Evangelio y culturas*

En 'Evangelii Nuntiandi' (1975), Pablo VI recoge y ordena el trabajo sinodal sobre Evangelización (1974). Un párrafo está dedicado a la catequesis (EN 44; cf. también 54); pero el texto expone una honda visión de la relación entre Evangelio y cultura; lo cual es relevante para lo de inculturación.

La *catequesis* se entiende como "enseñanza religiosa sistemática de los datos fundamentales", con "métodos adaptados a la edad, cultura, capacidad de personas, tratando de fijar siempre en la memoria, la inteligencia y el corazón las verdades esenciales" (EN 44). Se reiteran elementos conocidos, en el sentido de 'adaptación' (EN 44, 54) y de 'trasvasar' el mensaje al lenguaje comprensible (EN 63). Lo original es el enfoque global: hay una desconexión, y por consiguiente, se propone una interacción entre Evangelio y cultura. Veamos esta originalidad.

En primer lugar, unos *presupuestos* muy agudos. Un drama de nuestra época, según Pablo VI, es la "ruptura entre Evangelio y cultura"; por eso hay que evangelizar "de manera vital, en profundidad, y hasta sus mismas raíces la cultura y las culturas" (EN 20). También es notable como el Papa visualiza el enlace entre Reino de Dios y culturas: el "reino que anuncia el Evangelio es vivido por los seres humanos profundamente vinculados a una cultura y la construcción del reino no puede por menos tomar los elementos de la cultura y las culturas" (EN 20). Así tenemos una apreciación histórica y trascendente de lo cultural. Con estos presupuestos muy acertados, cabe preguntarse por la ruptura entre catequesis y culturas (desafortunadamente es así), y por un modo de enseñar la fe en la construcción del Reino de Dios.

Ahora bien, hay un *diálogo y enriquecimiento mutuo*. Se dice, por una parte, que el Evangelio es independiente de las culturas, y las impregna sin someterse a ellas (EN 20), y, por otra parte, que las culturas son regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva (EN 20). Más a fondo, se trata de una "interpelación recíproca entre Evangelio y vida concreta, personal y social" (EN 29). Interpelación mutua, interacción, diálogo; son categorías que perfilan un tipo de inculturación más rico que el esquema de 'adaptación' y traducción del mensaje.

3.4. *Obispo en Puebla: evangelización y proceso cultural*

En 1979 el episcopado latinoamericano se concreta en el significado de la evangelización. Se pone acento en la *transmisión integral* del men-

saje cristiano y la disciplina interna en la Iglesia; por otra parte, se avanza en muchos campos que tienen que ver con nuestra temática: evangelización y cultura (DP 385–443), religiosidad popular (DP 444–469), liberación (DP 470–506), catequesis (DP 977–1011).

Se hace un *balance* de la acción catequética desde Medellín (DP 977–991). Entre los elementos positivos: la integración de vida y fe, la pedagogía, importancia de la Biblia, catequesis en comunidad, elaboración de textos. Entre los puntos negativos: enseñanza que no llega a todos, dualismo entre vivencia y doctrina.

Como *principios*, nuestros Obispos señalan: la “integridad del anuncio de la Palabra para superar dualismos, falsas oposiciones y unilateralidad” (DP 1004); y especifica una catequesis que “penetre, asuma y purifique los valores de su cultura” (DP 996). En cuanto a *metodología*, hay buenas orientaciones, por ejemplo, catequesis de grupos y de multitudes (DP 1010); uso de la memoria humana y de técnicas audiovisuales (DP 1009).

Lo sobresaliente en Puebla es postular un *plan de trabajo*: evangelizar las culturas, y éstas con sus dinamismos. No es uno entre muchos temas. Es un planteamiento bien elaborado, con peso y significación en las décadas hacia adelante.

La cultura se comprende —como ya lo anoté— de manera filosófica (p.ej. DP 387–9) y también de modo histórico (DP 51–70, 392). Su reflexión sobre la acción de la Iglesia que se encarna en los pueblos y asume sus culturas implica una óptica de inculturación, aunque no se emplee ese concepto (DP 400–7).

Esta propuesta programática recalca el complejo *proceso cultural* contemporáneo (DP 393, 421–443), que —podemos decir— tiene dos vertientes. Hay una “adveniente cultura universal” (DP 421), y es criticable la “nivelación y uniformidad, que no respete las diferentes culturas, debilitándolas, absorbiéndolas o eliminándolas” (DP 427); por otro lado, positivamente, la gestación de una nueva civilización de comunión y participación, ya que el Evangelio debe penetrar en la “cultura y ambientes para hacer una nueva humanidad” (DP 350). Cabe añadir la creatividad cultural de los sectores pobres.

Es una excelente propuesta de trabajo: evangelización y procesos culturales. Es también una veta de trabajo en la catequesis; no sólo

enlazar Mensaje con experiencia numana; también considerar los procesos y cambios culturales.

3.5. *Juan Pablo II: enseñanza integral y encarnada en culturas*

En el conjunto del Magisterio papal —y también al hablar de catequesis— se insiste en una integral transmisión y puesta en práctica de la *doctrina de Jesucristo*. Ha sido y seguirá siendo una preocupación de la Iglesia. Lo que llama la atención es que dicha preocupación esté conectada, ahora más que antes, con la evangelización de culturas, y más en concreto, con la inculturación. Es una enseñanza novedosa en el Papa¹¹.

En ‘Catechesi Tradendae’ (1979), Juan Pablo II retoma las conclusiones sinodales sobre la Catequesis (1977). Los cimientos doctrinales son: Cristo como único Maestro (CT 6-9), la misión de la Iglesia (CT 10–17, 62–71), y la obra del Espíritu (CT 72).

La catequesis se define como un momento en el gran proceso evangelizador, en que se cultiva la fe de niños, jóvenes y adultos, enseñándoles “la doctrina cristiana... de modo orgánico y sistemático” (CT 18). Esta Exhortación Apostólica subraya una *enseñanza integral*, escogiendo métodos capaces de comunicar todo el Mensaje, y su dimensión ecuménica (CT 30–3). Hay otros puntos claves, pero me concentro en la relación catequesis y culturas.

De partida, una *variedad y complementariedad* de métodos y programas, según los destinatarios y los medios socio-culturales en que se desenvuelven (CT 45, 51). Lo central es que *la catequesis se encarne en las culturas*, sin reduccionismos, ni concesiones en asuntos de fe y moral (CT 53); aquí el Papa habla de la inculturación, como un componente de la Encarnación; y hace dos grandes precisiones: el Mensaje está siempre inserto en culturas, y, “la fuerza del Evangelio es... transformadora y regeneradora” de culturas. También hace varias referencias a la cultura y religión del pueblo, que ayudan a entender mejor el misterio cristiano (CT 53; y en la nota 59 califica un canto popular polaco como catequesis).

11. Además de los dos documentos citados en el texto, Juan Pablo II habla de inculturación: a la Comisión Bíblica (1979), en Coimbra donde expone la ‘encarnación cultural’ (15/5/1982), al Consejo por la Cultura (18/1/1983), en Uganda (15/8/1985); y en otros momentos que aún no he consignado.

En otro documento, 'Slavorum Apostoli' (1985), alabando a Cirilo y Metodios, habla extensamente de la inculturación (en base a esa experiencia en los pueblos eslavos). La plantea en dos sentidos: "inculturación—encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, a la vez, introducción de éstas en la vida de la Iglesia" (SA 21); y, la actividad misionera de inculturación en que "Iglesias de antigua fundación... ayudan a las Iglesias y a los pueblos jóvenes a madurar en su propia identidad y a progresar en ella' (SA 26). Resalto en éstas y las anteriores afirmaciones un *doble movimiento*. Desde el Evangelio y la misión eclesial hacia las culturas, por un lado. Y desde las culturas y pueblos que reciben el Mensaje, por otro lado. Más atención prestan, estos documentos, al primer movimiento; sin embargo, se menciona la interacción; y —creo yo— hay que prestar igual atención al segundo movimiento. De este modo se reconoce el dinamismo de reciprocidad, que caracteriza la inculturación.

Resumiendo lo ya dicho, el Magisterio ha iniciado su tratamiento de la inculturación; es una iniciación promisoría. Su impulso proviene del tercer mundo, de Asia y de Africa, y ahora también contamos con elaboraciones latinoamericanas. Es una temática en continuidad con principios conciliares y sinodales: inserción del Mensaje en diversos ambientes, diálogo entre fe y culturas. Pero hablando hoy de inculturación no se está repitiendo lo que se ha dicho antes. Hay un paso hacia adelante. Se redescubren y precisan unas implicancia de la Encarnación y de la obra del Espíritu, como interacción, inculturación, que van más allá de las concepciones de 'adaptación'. El nuevo horizonte conceptual es *más exigente y más transformador*, tanto en la acción catequizadora como en los procesos culturales. Veamos unas muestras de estos avances en el panorama latinoamericano.

4. Avances programáticos

En fidelidad al Mensaje bíblico, y concretando las directivas dadas por el Magisterio, esta década del 80 es sumamente rica en cuanto a programas de catequesis, a niveles de continente, de países, de diócesis, donde hay más personal, más iniciativas, recursos y metodologías. Se está renovando profundamente la catequesis; pero —a mi juicio— es aún incipiente y tímida la inculturación. Mis observaciones, en torno a unos programas y materiales, están volcadas hacia el reto de la inculturación. Primero veamos un excelente plan global, y luego, experiencias entusiasmantes en varios de nuestros países.

4.1. DECAT: *catequesis latinoamericanista*

El amplio y complejo espacio latinoamericano requiere de catequesis inculturadas, muy específicas, pero con líneas comunes. El departamento de catequesis del CELAM formuló un plan general, fiel a las mejores experiencias y reflexiones pastorales en el continente (lamentablemente poco conocido, salvo por responsables de catequesis)¹².

La catequesis se describe como una “educación ordenada y progresiva de la fe”, y dicho con una imagen itinerante: un “permanente caminar hacia la plenitud de la Revelación que Dios hace al ser humano en Jesús” (LC 48).

¿Qué acentos tiene esta catequesis en América Latina? (LC 54–8, 102–4):

- *comunitaria*; una catequesis en la Iglesia; con impacto social,
- *situacional*; forman parte del contenido de la catequesis las situaciones concretas, interpretadas a la luz de la Palabra;
- *misionera*; no se presupone la fe; la despierta; conduce a la conversión;
- *liberadora*; es una integral liberación del pecado y de estructuras opresoras, con una opción preferencial por los pobres.

En cuanto a la relación con las culturas, la catequesis “asuma y purifique” la cultura (LC 149); hay situaciones permanentes que “exigen una catequesis con notas características: en medios indígenas, afroamericanos, emigrantes, multitud urbana, universitarios, militares, obreros, jóvenes, etc. (LC 104). Por lo tanto, la catequesis busca “una relación estrecha entre la formulación del mensaje divino y las diferentes culturas” (LC 146).

Entre sus muchos aportes lúcidos, tres tratan directamente la inculturación.

En primer lugar, el principio de la *interacción* entre Mensaje y vida (LC 21, 22). No es pues sólo aplicar, introyectar, la doctrina. Es un proceso denso, dialéctico. Al respecto se cita EN 29: la ‘interpelación recíproca’ (que ya anotábamos).

12. DECAT–CELAM, *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*, 1968; presentación por Mons. A. González, Arzobispo de Quito y Presidente del DECAT (quien anota que no se trata de un ‘directorio’ sino de ‘líneas orientadoras’ pedidas por dos Asambleas del CELAM, 1981 y 1983).

En un segundo lugar, una *concepción transparente* de la inculturación. Esta es descrita, a veces, en forma etérea o en términos sólo pedagógicos (dar a conocer algo en manera comprensible al destinatario). El documento del DECAT no hace rodeos:

”Inculturación.

Hay un aspecto de la Catequesis que nunca se puede omitir: escuchar, ver y compartir la vida del pueblo... la Catequesis al escuchar la acción de Dios presente en la sociedad, al distinguir los signos de los tiempos, contribuye eficazmente a ir encarnando la única fe en nuevos mundos culturales” (LC 23), y luego precisa:

“sabemos que evangelizar una cultura o subcultura no significa imponer otra...” (LC 25).

En tercer lugar, el importantísimo vínculo entre *catequesis y religión popular*. Es un vínculo de servicio a la religiosidad (LC 105–120). Esto se hace con criterios bíblicos, antropológicos, cristológicos, eclesiológicos, litúrgicos. No se improvisa, ni es tarea simple. Aún más, se trata de educar en la fe *desde* la religiosidad (LC 114); ella es como una cantera inagotable de temática para educar en la fe (LC 120). Retomaremos este punto esencial en los comentarios finales.

Tenemos pues *un mapa* para la catequesis en América Latina. No es un artificio teórico; tampoco es una pauta para resolver problemas. Más bien apunta hacia dónde caminar y cómo avanzar; por eso lo llamo un mapa. Si me permiten añadir una confesión: lamento no haber conocido antes este documento tan lúcido y completo; lamento no haber tomado nota antes de los impresionantes avances que se están haciendo en la catequesis en tantos lugares del continente. A menudo se resalta, en la Iglesia del continente, la opción preferencial por el pobre, los círculos bíblicos, la espiritualidad mariana, la pastoral de conjunto, la teología de liberación, las comunidades de base; todo lo cual es demostración de nuevos perfiles en el cristianismo latinoamericano. Pero aquí quiero insistir en que la catequesis es también un terreno donde hay novedosos y profundos aportes latinoamericanos. El texto del DECAT de 1986 da testimonio de ello. Hay también ejemplos en muchos países. A continuación, considero dos tipos de aportes. El primero son experiencias de catequesis del Brasil y del Ecuador; llamo la atención a elementos de incultración social y cultural. El segundo tipo son aportes de Chile y Perú; subrayo las dimensiones familiares y festivas.

4.2. *En Brasil y Ecuador: acento social y cultural*

Hay una tendencia de entender, y practicar la inculturación en un sentido limitante de lo cultural a dimensiones como valores, artes, creencias. Por otra parte, grandes esfuerzos de inculturación tienen una visión equilibrada; se incluyen facetas sociales y facetas culturales. Reseño dos de estos esfuerzos; uno es un documento del Episcopado Brasileiro, *Catequese Renovada* (1983) que ofrece orientaciones y contenidos generales; el otro es un material de trabajo del departamento de Catequesis del Episcopado Ecuatoriano, *En camino hacia el Reino de Dios* (1983), en forma de fichas catequéticas.

4.2.1. El primero es un *marco teórico* desde la experiencia eclesial brasilera¹³. No son ideas que posiblemente sean puestas en práctica. Más bien, sistematiza experiencias y da una dirección. Sobresalen dos palabras: 'caminhada' y 'comunidade', que muestran el espíritu de estas directrices.

Se distingue claramente la instrucción-aprendizaje individual (que ha prevalecido desde el siglo 16 hasta mediados del siglo 20) de un *proceso comunitario y sistemático de educación de la fe*:

"a catequese é um processo dinámico e abrangente de educação da fe, um itinerario, e não apenas uma instrução..., educação comunitaria, permanente, progressiva, ordenada, organica e sistemática da fe" (CR 281 y 317).

El marco teórico tiene un *acento social*, no en el sentido restringido de fenómenos sociales, sino en todo el mosaico de lo social: desde la comprensión de la revelación de Dios en la historia, un énfasis en la comunidad que catequiza (que es precisamente la conclusión bien práctica de este documento, CR 281-316), y el gran tema de la liberación integral. De este modo la inculturación no es algo de folklore ni algo puntual (ejemplos de costumbres, etc.); ella busca la enseñanza de la fe completa y concreta, con implicancias personales y sociales de transformación (implicancias que algunos sectores cristianos devalúan o callan).

Ahora bien, metodológicamente esta catequesis tiene un 'principio de *interacción*' o de interpelación (haciendo referencia a EN 29):

13. *Catequese Renovada*, documento 26 de la CNBB (Paulinas, 1987); ha contado con aportes de agentes de catequesis de todos los niveles. Tiene 4 partes: historia de la catequesis, principios para una catequesis renovada, temas fundamentales (la parte principal), y la comunidad catequizadora (orientación concreta para CC.EE.BB.).

“una interação (=um relacionamento mutuo e eficaz) entre a experiência de vida e a formulação da fe; entre a vivência actual e o dado da Tradição” (CR 113).

También se incluye el concepto de *adaptación*, a nivel de lenguaje, de método, y de contenido, teniendo en cuenta las condiciones históricas y culturales de los catequizandos (CR 101). Opino que hay pues dos perspectivas distintas; ¿es una antecedente para la segunda?, ¿son complementarias?; me parece que la interacción es más integral, más bíblica, que la perspectiva de la ‘adaptación’. En este punto y también al no elaborar problemas y tradiciones culturales propios del Brasil, el documento tiene sus vacíos.

4.2.2. ‘En camino hacia el Reino de Dios’ puede ser clasificado como un *ensayo de inculturación* en la realidad ecuatoriana¹⁴. Al examinarlo es evidente que se han reunido elementos provenientes de catequistas, teólogos, pastores, científicos sociales, pedagogos; una confluencia que no es fácil de lograr. El resultado es un material de consulta para una catequesis que, a mi juicio, es a la vez inculturada y liberadora. No es un catecismo (y es incorrecto criticarlo como si fuera tal).

El objetivo, como ya fue planteado en Puebla, es *integrar fe y vida*. Para ello desarrolla ‘realidades humanas englobantes’: la familia, los jóvenes, el trabajo, las necesidades básicas, pobres y ricos, cultura, estructuras de dependencia, religiosidad popular, comunidad y organización, ministerios, actitudes del cristiano; y como temas básicos y finales: pascua, biblia, Dios, Jesús, Iglesia. (Introducción, pág. 4).

Cada tema consta de *cuatro dimensiones muy bien entrelazadas*:

- plan de Dios,
- nuestra realidad,
- restauración en Cristo,
- Iglesia y construcción del Reino.

Gracias a los lazos entre estas cuatro dimensiones, la inculturación no es algo intencional sino algo logrado. Es decir, para que se lleve a cabo

14. Son significativos sus sub-títulos: ‘proyecto en estudio’, y ‘material para la elaboración de textos de catequesis, catequesis especializadas, formación de agentes pastorales’. Son 16 unidades, elaboradas por el Departamento de Catequesis de los Obispos del Ecuador, con la colaboración de muchas personas. Debido a serios cuestionamientos que le hiciera la Congregación del Clero, el texto está siendo completamente reelaborado.

un proceso inculturador —en este caso, en un material escrito— es necesario estructurar la interacción fe-vida en el mismo texto.

Cabe tomar como ejemplo la ficha 'cultura'. Su punto de partida es bíblico: *Dios se manifiesta en la cultura* de cada pueblo; contraste entre la idolatría y la fe en el Dios único; el tema de una humanidad unida. Luego se anotan las *diversas culturas ecuatorianas*, la dominación cultural, la educación, valores y anti-valores en este campo de la cultura; es decir una visión crítica y constructiva de la realidad, a la luz de la Palabra de Dios. La *sección cristológica* es la central; muestra a Jesús que asume la identidad de su pueblo, pero a la vez, ayuda a cambiar y humanizar dicha cultura; y testimonios de la Iglesia inculturada. La conclusión, en términos de vivencia eclesial y de construcción del Reino, incluye algo de historia (aciertos y desaciertos en la relación evangelio-cultura), directrices del Magisterio, y requisitos para una buena evangelización en el contexto de los ecuatorianos.

Aunque estos dos materiales son de naturaleza distinta —ya que el brasilero es un documento oficial que orienta la catequesis, y el ecuatoriano es un texto de apoyo a la catequesis (criticado y en proceso de revisión)— ambos desarrollan implicaciones socio-culturales de una catequesis, con un fecundo *método y espíritu de interacción* entre el Mensaje y la cotidianidad del pueblo de Dios.

4.3. *En Chile y Perú: enfoque familiar y celebrativo*

En nuestro continente, la familia y la celebración son dos realidades básicas, aunque también complicadas y con rasgos de mutación. Una gran cantidad y calidad de catequesis toma muy en cuenta estas realidades. Dos programas ejemplares son la catequesis familiar en Chile, y una gama de catequesis de celebraciones en Cajamarca (diócesis rural del Perú). Estos programas tienen muchos aspectos; aquí voy a recalcar lo familiar y lo festivo, por ser dos realidades básicas en el proceso de inculturación.

4.3.1. El programa llamado 'catequesis familiar', iniciado en Chile en 1969 y ahora también presente en muchas diócesis del continente, claramente enfatiza la vivencia familiar pero no se limita a ella¹⁵. Es una

15. Cada año en Chile unas 100 mil familias son evangelizadas con este programa conducido por un equipo central que preside Carlos Decker. Este programa ha dinamizado a toda la Iglesia y sus comunidades. Según Mons. Tomás González "ha colaborado en destruir la

evangelización dialogada entre adultos, y de ellos con sus hijos e hijas; está orientada a la formación de comunidades de base, a la participación en la parroquia; presenta la doctrina en el esquema de la historia de salvación y su centro: Cristo; prepara a adultos y niños a los sacramentos; incentiva la construcción de una sociedad justa; e incluye intensos momentos de oración y de fiesta.

Por consiguiente es un amplio *proceso de evangelización e inculturación*. Me detengo en tres facetas.

Sanear la familia y construir comunidad. Son objetivos concretos en los dos años de catequesis. Es crucial el testimonio de fe personal y grupal, entre todos los participantes en este programa. Ellos se auto-evangelizan; ellos pueden inculturar el Mensaje en sus ambientes familiares y sociales, unos ambientes llenos de conflictos y también de la presencia salvífica de Dios.

Enseñanza y transformación de la vida. La doctrina cristiana se enseña de modo que cambia la vida concreta. (Por esto el programa recibe una crítica neo-conservadora: se dice que la gente no aprende las verdades; la clave es el modo en que las aprende). La catequesis familiar proporciona:

“un conocimiento progresivo de los contenidos básicos del misterio cristiano, inicia en la oración y celebración de la vida que se va transformando por el contacto con Jesucristo...; en vez de apresurarse por completar un programa de instrucción cristiana, se toma el tiempo necesario para encaminar, desde la indiferencia o desde una religiosidad individualista, pasiva, fatalista y ritualista, hacia una fe cristocéntrica, constantemente interpelada por la Palabra de Dios y en comunidad” (C. Decker, Metodología, Catequesis Familiar, 1988, pag. 25).

dualidad Fe y Vida... armonizando el culto y la oración con actividades de servicio y de atención al prójimo” (1985), expresiones que apuntan su exitosa inculturación. Los materiales escritos empleados son: ‘Al Encuentro del Dios vivo’ (libros de los padres de familia), dos Cuadernos del Niño, Guiones didácticos, Celebraciones para niños, y textos auxiliares (hasta mediados del 88 se habían publicado tres millones y medio de estos textos, lo que muestra la difusión de este programa).

* N. del E. En enero de 1990 está prevista una nueva edición revisada del material del primer año, y en 1991 del segundo año de la serie “Al encuentro del Dios vivo”, que espera asumir las sugerencias de la base, de los expertos y de la Conferencia Episcopal de Chile, como se hace cada 4 ó 5 años.

Es pues la interacción Mensaje-vida. Me parece que lo criticable es presumir una religiosidad siempre negativa; el pueblo también tiene una religiosidad liberadora y centrada en Dios; otro problema es no considerar los procesos culturales (creatividad simbólica de las bases, industria cultural dominante, heterogeneidad cultural en el país y en el continente, etc.). Aquí hay mucho que hacer.

Festejar la fe. En las reuniones con los adultos hay —durante los dos años— 11 celebraciones y 4 jornadas-convivencias; y con los niños, cada encuentro es una celebración. Cada uno de estos encuentros tiene tres momentos:

- “catequístico... conocer cada vez mejor al Señor,
- “alabanza y oración... alegre y festiva... los niños oran con espontaneidad al Señor,
- “compromiso personal y social... a vivir el evangelio en su ambiente” (M. González, *Celebraciones para niños*, 1985, pag. 3, tomo 1).

Por lo tanto, una celebración que incluye contenidos y compromisos.

4.3.2. Otra experiencia muy valiosa es la *catequesis en una diócesis campesina*, Cajamarca (Perú), con excelentes materiales generados durante estos últimos 15 años¹⁶. La lenta y colectiva elaboración, la publicación y difusión de modo popular de estos libros, muestra la creatividad de esta Iglesia particular —como también ocurre en tantas otras que toman en serio su región y sus carismas. Para el diálogo y reflexión catequética cuentan con un libro para grupos de adultos —el famoso ‘Vamos caminando’—, otro para niños de primera comunión, y otro para jóvenes de confirmación; también una ‘doctrina cristiana en verso’, y un breve catecismo. (El material de rezos y fiestas lo comento más abajo).

Se caracterizan por enseñar la fe a una población mayoritariamente pobre y campesina, con palabras, imágenes, cantos, rezos, lecturas bíblicas, todo hábilmente ordenado *en un modo popular* de profundizar

16. El primero fue ‘*Vamos Caminando*’, Lima: CEP, 1977; otro excelente es ‘*Celebraciones de la vida cristiana*’, Cajamarca: Obispado, 1988 5a. edición). Los libros son presentados por Mons. José Dammert, que sabe animar a muchas personas con imaginación y rigurosidad catequética. Impresiona que estos libros (en las introducciones, y presentaciones) supliquen comentarios críticos a fin de corregir y mejorarlos. Por ejemplo, en ‘*Vamos Caminando*’: “el libro tiene lagunas, limitaciones y fallas que será bueno remediar; vaya para todos nuestro requerimiento de ayuda...”. Una sana humildad. (Pueden pedirse al Obispado, apartado 34, Cajamarca, Perú).

la Buena Nueva. Tiene aciertos como los ya anotados al hablar del programa de 'catequesis familiar'. Se consolida lo *familiar y comunal*. También se da amplio espacio a la responsabilidad *laical*. Con buena pedagogía y criterio doctrinal se presenta la *historia de salvación*. Habría mucho que decir, y elogiar, en cada uno de estos aspectos. Pero me limito a dos asuntos.

Empleando una imagen de uno de estos escritos, es posible decir que hay inculturación cuando la *Palabra pone sus raíces en hechos de vida*:

"este libro surge de la vida y su meta es estimular reflexión a partir de ella, de modo que la fe penetre, ilumine y transforme la vida... los hechos de vida de la realidad cajamarquina son la tierra en la cual la Palabra de Dios pone sus raíces" (Vamos Caminando, pag. 12).

Cada capítulo —son 170— es un breve y cuidadoso tejido de: hecho de vida, foto o dibujo, diálogo y pregunta, lectura bíblica, canto y oración, invitación a la acción. Todo esto inculturado en una realidad muy precisa. No es pues algo improvisado, ni hecho a la ligera. La inculturación —cuando se trata de un texto— tiene que estar bien estructurada, con cada detalle contribuyendo al conjunto. Y, ella obedece a un acontecimiento teológico: el Verbo se ha hecho carne, o en otros términos, la Palabra pone sus raíces en el terreno de la vida.

En cuanto a *rezos y fiestas*, la diócesis ha publicado textos admirables: cantos, rosario, rezos ('en nombre de Dios comienzo...' de rosarios y rezaderos), novenario mariano, manual de bendiciones, celebraciones de la muerte cristiana, celebraciones de la vida cristiana. En un rico terreno para la inculturación. Curiosamente está poco presente en otros programas (aunque sí tiene peso en la 'catequesis familiar' recién comentada). Usualmente en los textos catequéticos hay oración, lectura bíblica, canto, todo lo cual es muy importante. Pero no hay, o es escasa, la *celebración* en el sentido pleno de la palabra. Es decir, rezos y fiestas, devociones y bendiciones populares, tradiciones locales, espiritualidad mariana popular, culto a Santos, énfasis en Navidad y Semana Santa como son llevadas a cabo en cada región, reunión comunitaria, meditación bíblica, comida y bebida, alegría. Una inculturación festiva sí toma en cuenta todos estos rubros.

Es una catequesis que *privilegia símbolos*. "Celebraciones de la vida cristiana", contiene pedagógicos esquemas y contenidos para: celebra-

ción de la Palabra, sacramentos, fiestas de Cristo, María, Santos, tema de vida común para novenas, ritos de difuntos. Hay aquí muchos valores, como evangelizar y ser evangelizados por la religión popular, contenidos bíblicos, fidelidad a la tradición local y a la Tradición universal. Pero este material es aún escuálido en cuanto a símbolos. Algo tienen: canto, diálogo, ofrendas, rezos, y con respecto a los difuntos (velas, flores, agua bendita). Pero hay muchísimos otros símbolos, propios a cada región y otros de carácter general, ya sea objetos naturales, signos sociales, artesanía, gestos peculiares a cada zona. Con imaginación y buen juicio litúrgico se pueden hacer presentes más símbolos en la celebración familiar y comunitaria.

Tenemos, por consiguiente, en estas dos orientaciones globales (del DECAT y de los Obispos del Brasil) y en estos tres programas (material ecuatoriano, chileno, cajamarquino) bastantes avances en cuanto a la inculturación. Sólo he hecho unas referencias a algunas experiencias catequéticas¹⁷. No me cabe duda que es más completa y honda una reflexión y evaluación hecha al interior de cada uno de estos y otros programas. Por mi parte, he recalcado significativos avances, y también los puntos débiles y las carencias.

5. Conclusión: catequesis inculturada

El reto fundamental es ser fieles al mandato evangelizador (parte del cual es la catequesis) que Cristo y su Espíritu han entregado a su Iglesia. También el desenvolvimiento de las comunidades de base, el desarrollo de programas de sacramentación, los movimientos apostólicos especializados, corrientes de espiritualidad, formas emergentes de religión popular, y tanto más, nos ofrecen retos para una catequesis inculturada. Tenemos presente, además, la convocatoria hecha por Juan Pablo II a la Iglesia latinoamericana: hacer una 'nueva evangelización'; ésta incluye una renovación catequética, y uno de sus aspectos cruciales es la inculturación.

Termino anotando cuatro desafíos.

Ejes teológicos. Nos hemos acostumbrado a fundamentar la labor de inculturación en la Encarnación. Es una perspectiva correcta pero

17. En otro artículo: "Enseñanza inculturada de la fe. Evaluación de textos de Colombia, Perú, Chile, Brasil", 1989, examino en esta misma revista en forma más detallada, y también más crítica, materiales desde el punto de vista de la interacción Mensaje-vida.

insuficiente. Hay que preguntar: ¿cuáles son los ejes teológicos de una inculturación completa? En primer lugar, la doctrina de la Trinidad; la comunicación entre las personas divinas es fuente de la comunicación amorosa de la fe entre nosotros. El eje cristológico está conformado por las implicancias tanto de la encarnación como de la muerte y resurrección de Cristo; es decir, la inculturación según estas tres dinámicas cristológicas. Subrayo sobre todo el eje de Pentecostés, porque es la misión eclesial a todas las culturas. Por lo tanto, hay que precisar éstos y otros ejes teológicos, a fin de que el proceso de inculturación goce de toda la riqueza doctrinal en que se sustenta. Esto por un lado. Por otro lado, como ha dicho M. Dhavamony, con las categorías de cada cultura es posible repensar el mensaje cristiano; lo que conlleva transmitir el Mensaje en diálogo con cada cultura, y avanzar así en una teología inculturada de la inculturación.

Catequesis en lo cotidiano. Se trata de una existencia fragmentada, llena de agresiones; por eso inculturaciones del Mensaje ante tanta 'muerte matada'. Una infatigable lucha para sobrevivir; ritos de vida; solidaridad; la indescriptible esperanza; desde éstas y tantas otras vivencias el ser humano es convocado a la conversión, al discipulado, al ser comunidad eclesial. Sin una íntima y sistemática conexión con lo cotidiano no hay catequesis inculturada. Tenemos ya buenos logros; por ejemplo, los programas ya comentados en Ecuador, Chile, Cajamarca. En su existencia cotidiana, la comunidad creyente necesita la integridad del mensaje de Dios. Todo su contenido, para toda la vida concreta.

Unidad pluriforme. La Iglesia comunica y celebra la fe en el único Dios, el que salva; toda la catequesis tiene esta característica: comunicar el misterio de la salvación en la historia y la esperanza en la eternidad. Esta salvación cristiana es la que fundamenta y exige unidad entre todos los métodos y formas de catequesis. Pero hay una pluriformidad de contenidos (ya que la situación histórico-cultural forma parte de los contenidos de la catequesis) y de metodologías (según edad, región, condición cultural, realidad social, etc.). Así como la población latinoamericana tiene muchos rostros, así también hay muchas catequesis inculturadas, aunque todas como caminos de una fe en Cristo.

Desde la religión del pueblo pobre. La enseñanza de la fe se articula con tanta tradición oral de experiencia de Dios en este continente, en especial por los pobres. Las verdades sobre Cristo, la

Iglesia, el ser humano, también se expresan en el lenguaje de las creencias populares. La variedad de ritos y fiestas, en cada rincón del continente, tienen una dimensión sacramental y contienen una honda sabiduría: Dios es alegría. Las organizaciones religiosas de base son espacios de catequesis con gran responsabilidad laical. La ética de amor que caracteriza la religión del pobre apunta a lo esencial del Mensaje Cristiano. Por otra parte, la religiosidad del pueblo —como la de cualquier grupo— tiene ambigüedades, está marcada por el individualismo, por el pecado; por consiguiente la catequesis es crítica de las formas religiosas de las mayorías.

A fin de cuentas, se trata de hacer una *nueva* catequesis. No es la novedad de lo moderno ni lo post-moderno. Es más bien lo fresco y profundo del lenguaje del pobre, sus símbolos, su racionalidad, que pasan a formar parte de la enseñanza de la fe. Y esta creatividad de los 'últimos' se entronca con la *Buena Nueva*, porque 'los de corazón limpio verán a Dios'. Otro aspecto que resalta es la conjugación del afán liberador con el programa de inculturación. Como anota J.C. Scannone "la evangelización de la cultura no se opone, sino que se conjuga intrínsecamente con su opción preferencial por los pobres"¹⁸. Lograr esto implica mucho trabajo. Considero que en América Latina se ha iniciado, tímidamente aunque con pasos significativos, una catequesis inculturada y liberadora. La ruta está señalada. Con los aportes de más comunidades y de responsables de la catequesis, y con más creatividad, es posible seguir avanzando.

18. Juan Carlos Scannone, "Pastoral de la cultura hoy en América Latina", en VV.AA., *Evangelización de la cultura...*, B. Aires, 1988, pag. 263.